

El vagón del Paleolítico

María Jesús Chacón

Ilustraciones
Romina Soto



+6

WEEBLEBOOKS

WEEBLEBOOKS

 2018

Autora: María Jesús Chacón Huertas
Ilustradora: Romina Soto
Corrección de texto: Dolores Sanmartín

<http://www.weeblebooks.com>
info@weeblebooks.com

Madrid, España, junio 2018

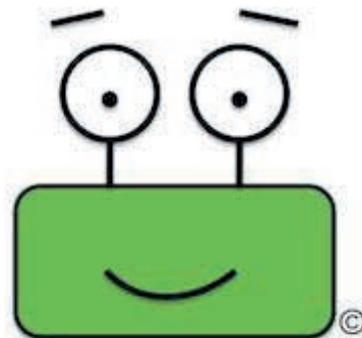


Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>



WEEBLEBOOKS

Libros eDuCativos Gratuitos



- ¡Buenos días, chicos!

- ¡Buenos días! –respondieron los alumnos.

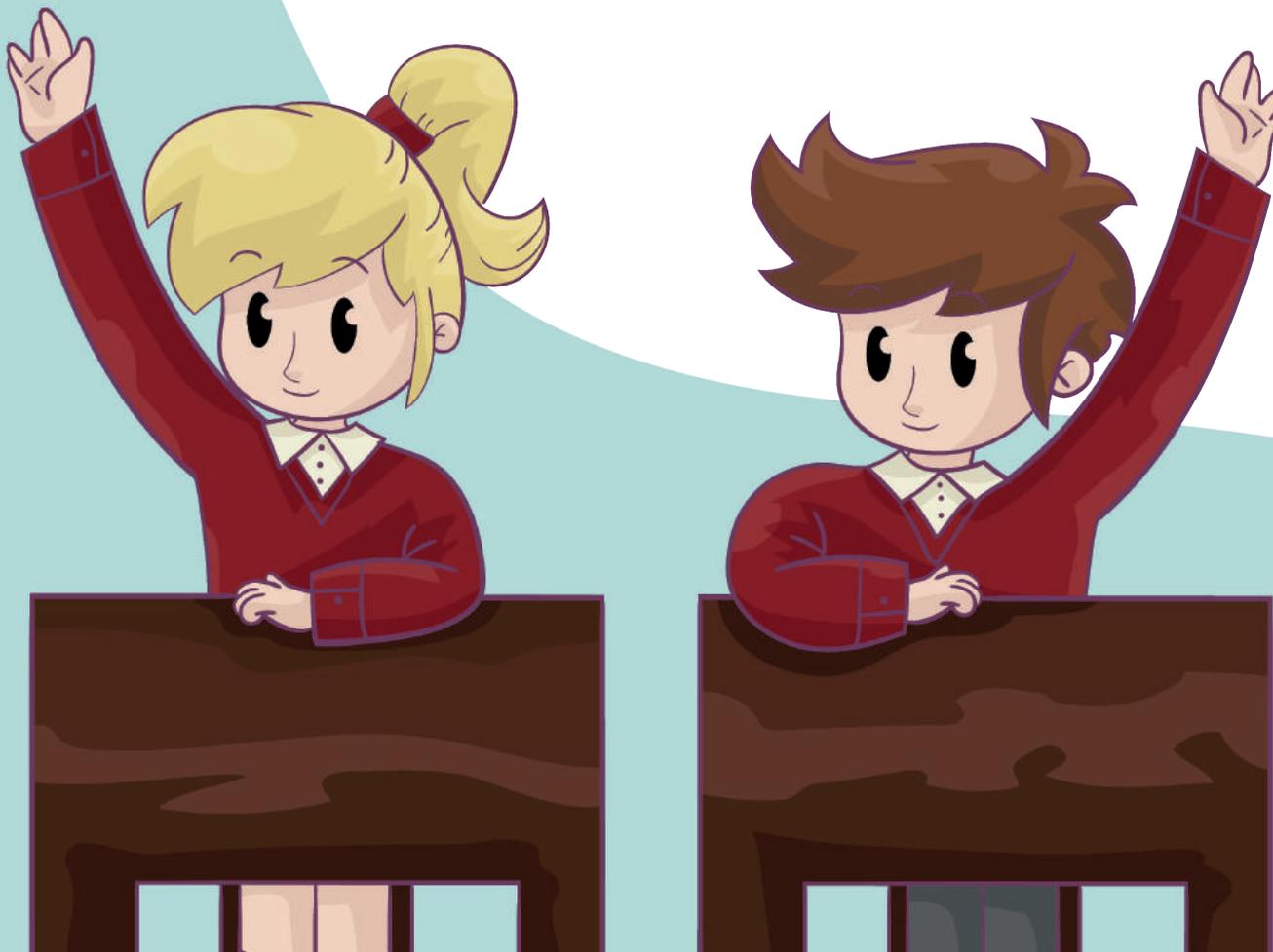
Hoy estrenamos el mes de abril. En Santillana del Mar, un precioso pueblo medieval de Cantabria, se nota que ya es primavera. Las flores se visten de alegres colores y los niños llevan puesta una enorme sonrisa porque van de manga corta al cole. Los alumnos de 4.º de primaria están más contentos aún porque este trimestre han em-

pezado a hablar de un tema que desconocían: la Prehistoria. Están encantados porque su profesor Filipe es un experto en ella y disfruta transmitiéndoles sus conocimientos. Eso sí, cada día les enseña de forma diferente, de manera que sus alumnos nunca, nunca se aburren.

- La semana pasada estuvimos hablando un poquito de una época muy muy antigua en la Prehistoria, una época relacionada con la piedra... A ver, a ver, ¿alguien se acuerda de cómo se llama? –preguntó Filipe.

Varios alumnos levantaron enseguida la mano, y el profesor, tras dudar un momento a quién preguntar, dijo:

- Tú misma, Yelena, cuéntanos.



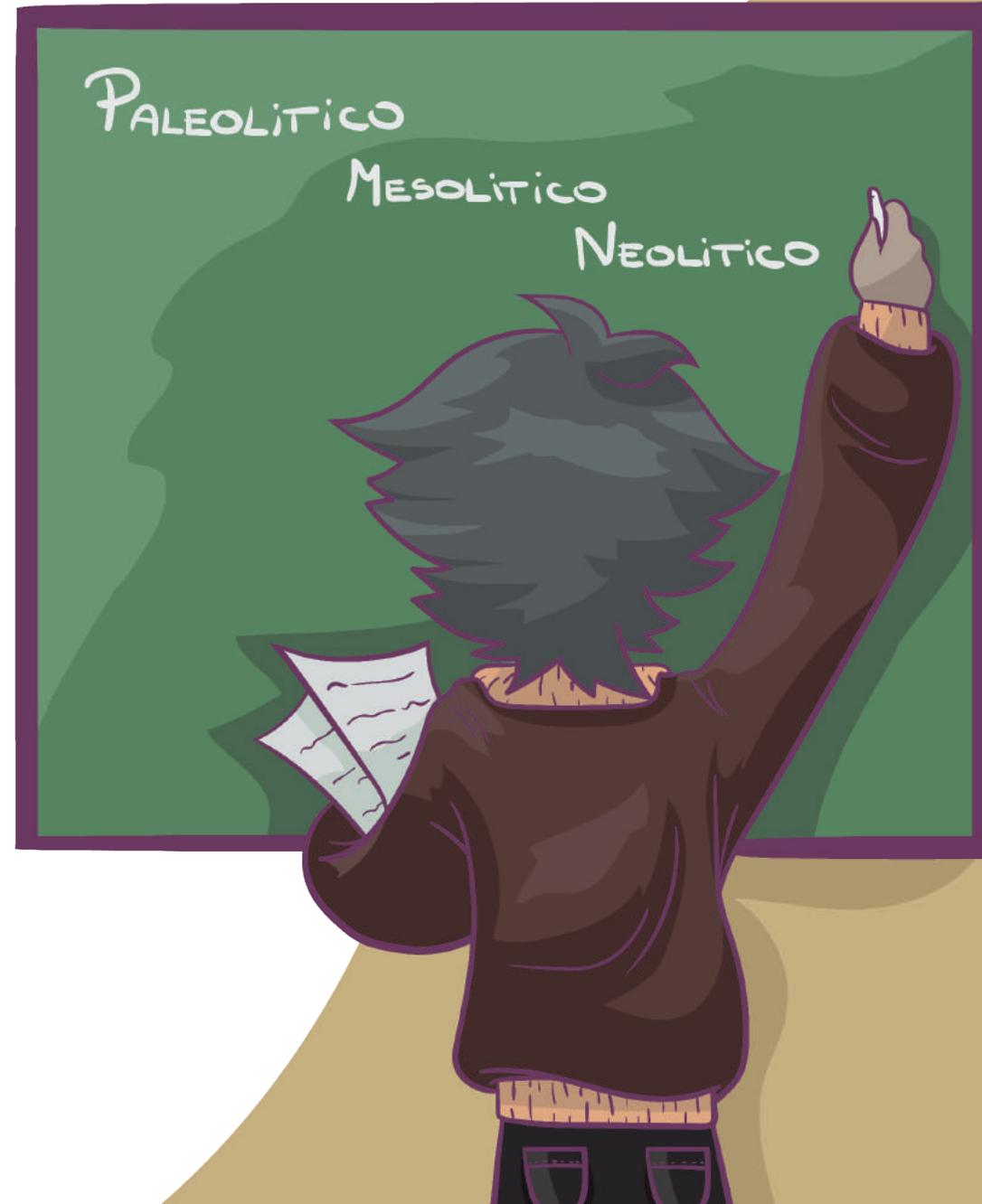
Yelena se levantó y empezó a explicar:

- La Prehistoria, que fue hace muchos años, ha sido la época más larga de la humanidad. Esa época tan antigua se llama Edad de Piedra y estuvimos hablando del... del... ¿Paleolítico?

- Sí, Yelena, muy bien. Se conoce como Edad de Piedra porque nuestros antepasados comenzaron a fabricar sus primeros instrumentos, sobre todo con piedra. Y, así es, estuvimos hablando del Paleolítico.

Filipe, mientras iba escribiendo en la pizarra, aprovechó para recordarles lo que vieron la semana anterior.

- Como dijimos, la Edad de Piedra es ese período de la Prehistoria que se divide en tres etapas: el Paleolítico, el Mesolítico y el Neolítico. En cada una de ellas vivían de forma diferente. Poco a poco las herramientas que utilizaban para cazar fueron evolucionando, su forma de vida iba mejorando... Aunque nosotros, durante este trimestre, nos centraremos sólo en el Paleolítico, que como ya dijimos, ¿significa?, ¿alguien se acuerda?, ¿cuántos años hace de esta época?



Al fondo, a lo lejos se oyó una voz que susurraba.

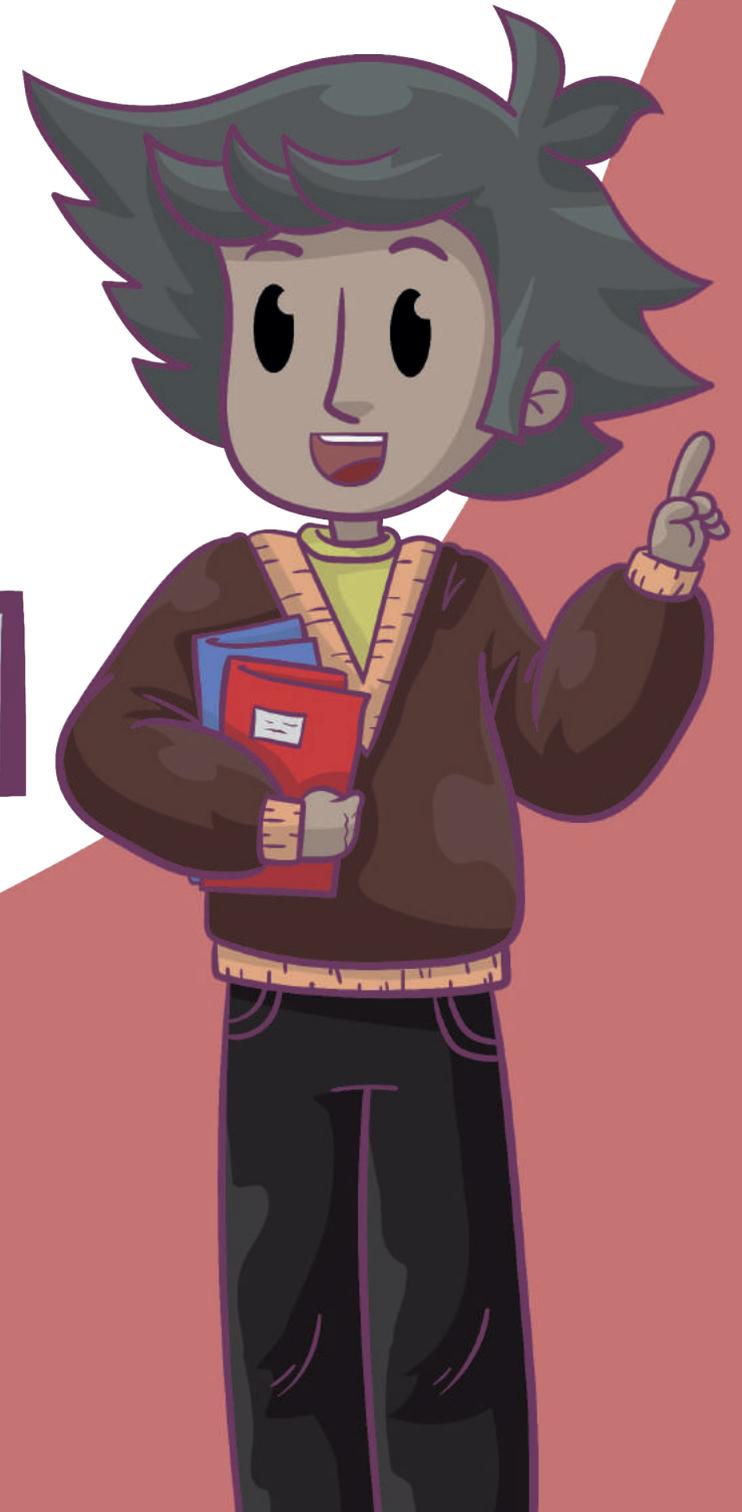
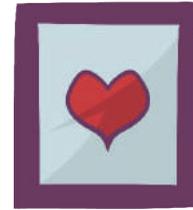
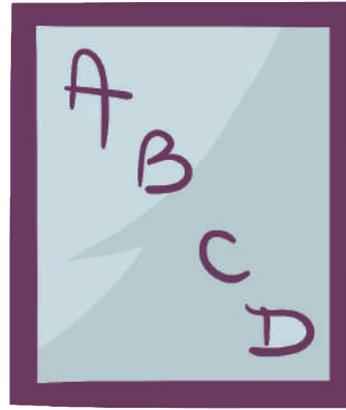
- ¡Más alto, Paulo, que te oigamos todos! –exclamó Filipe.

- Paleolítico significa “Piedra Antigua” y fue hace 2,5 millones de años.

- ¡Muy bien, Paulo! El Paleolítico, la etapa más antigua de la historia de la humanidad, significa “Piedra Antigua” y empezó hace 2,5 millones de años.

Paulo es el hermano mellizo de Yelena. Ambos se acordaban muy bien de lo que habían hablado en clase porque les había gustado tanto lo que aprendieron sobre la Prehistoria que querían saber más. Así que pasaron parte del fin de semana investigando sobre el Paleolítico con mamá y papá.

Filipe es un buen profesor, todos sus alumnos lo adoran. Se nota que le encantan los niños. Siempre intenta que sus chicos salgan de clase habiendo aprendido algo nuevo cada día. Y no me refiero sólo a aprender la materia de clase, no. Me refiero a aprender buenos modales y otras actitudes positivas.





Estaba claro que el tema del Paleolítico había atraído a sus alumnos. Como Filipe vio que seguían muy atentos a su explicación, continuó:

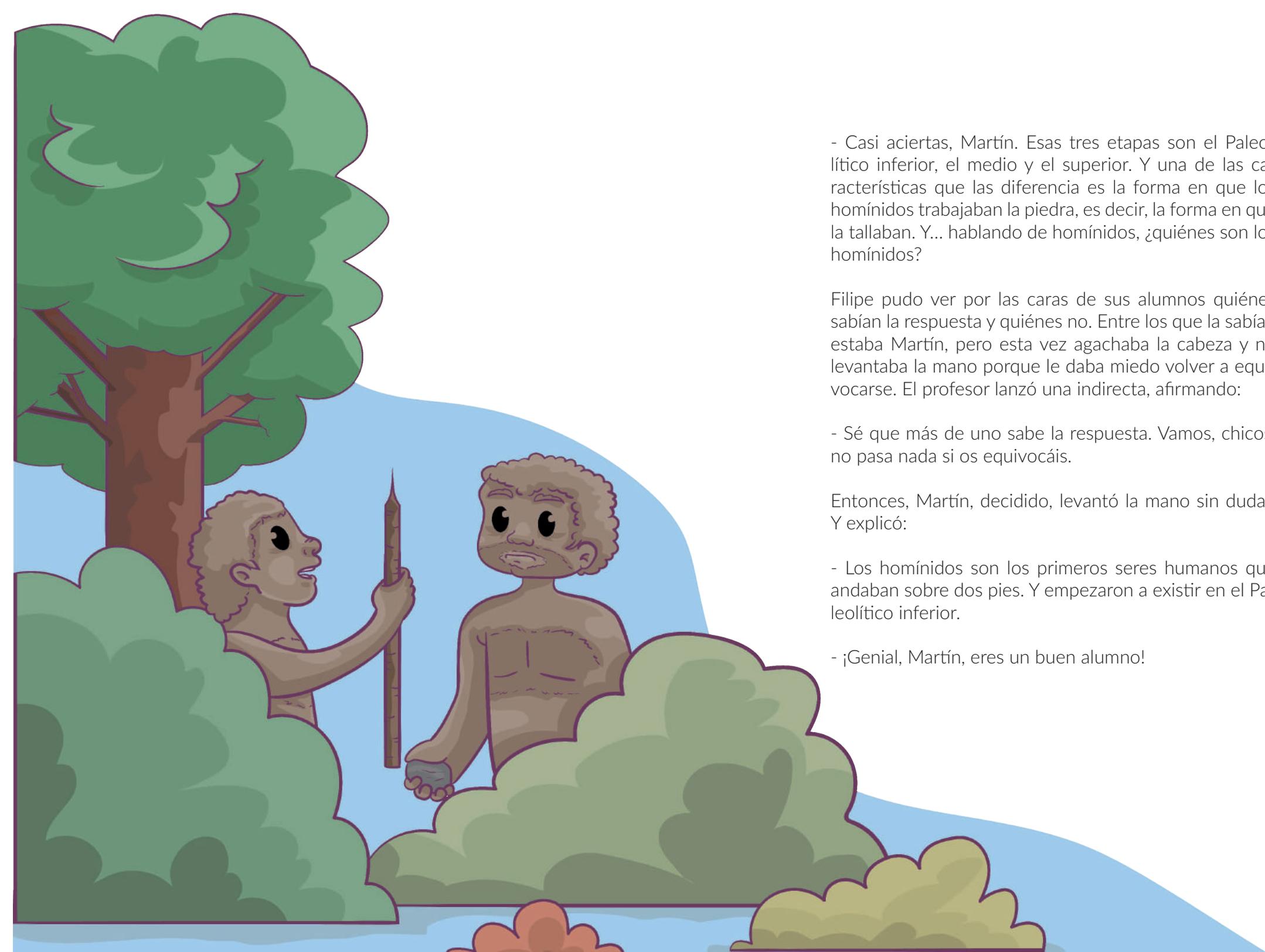
- Y... ¿recordáis que el Paleolítico también se dividía en tres etapas?, ¿quién me las recuerda?

Paulo y Yelena, que sabían la respuesta, no quisieron levantar la mano para que participaran sus compañeros. Como nadie decía nada, el profesor les dio una pista con su mano, colocándola primero por la rodilla, luego por la cintura y, por último, en su cabeza.

- A ver, a ver... ¿ya?, ¿quién se acuerda? –El profesor señaló a ese alumno que levantaba la mano tímidamente.

- Creo que las etapas son... el Paleolítico pequeño, el medio y el grande –dijo Martín dudando de sus palabras.

Se oyeron risas por toda la clase. Filipe tranquilizó a sus alumnos a la vez que le agradecía a Martín su respuesta, pues aunque no fuera correcta, lo importante era que lo había intentado. Entonces prosiguió:



- Casi aciertas, Martín. Esas tres etapas son el Paleolítico inferior, el medio y el superior. Y una de las características que las diferencia es la forma en que los homínidos trabajaban la piedra, es decir, la forma en que la tallaban. Y... hablando de homínidos, ¿quiénes son los homínidos?

Filipe pudo ver por las caras de sus alumnos quiénes sabían la respuesta y quiénes no. Entre los que la sabían estaba Martín, pero esta vez agachaba la cabeza y no levantaba la mano porque le daba miedo volver a equivocarse. El profesor lanzó una indirecta, afirmando:

- Sé que más de uno sabe la respuesta. Vamos, chicos, no pasa nada si os equivocáis.

Entonces, Martín, decidido, levantó la mano sin dudar. Y explicó:

- Los homínidos son los primeros seres humanos que andaban sobre dos pies. Y empezaron a existir en el Paleolítico inferior.

- ¡Genial, Martín, eres un buen alumno!

Esta vez Martín, que se sonrojó ante el comentario de su profesor, estaba contento y, sobre todo, más seguro de sí mismo. Filipe continuó diciendo:

- Muy bien, chicos... Acabamos de hacer un repaso de lo que sabíamos hasta ahora. Vamos a seguir aprendiendo un poquito más sobre el Paleolítico, ¿vale?

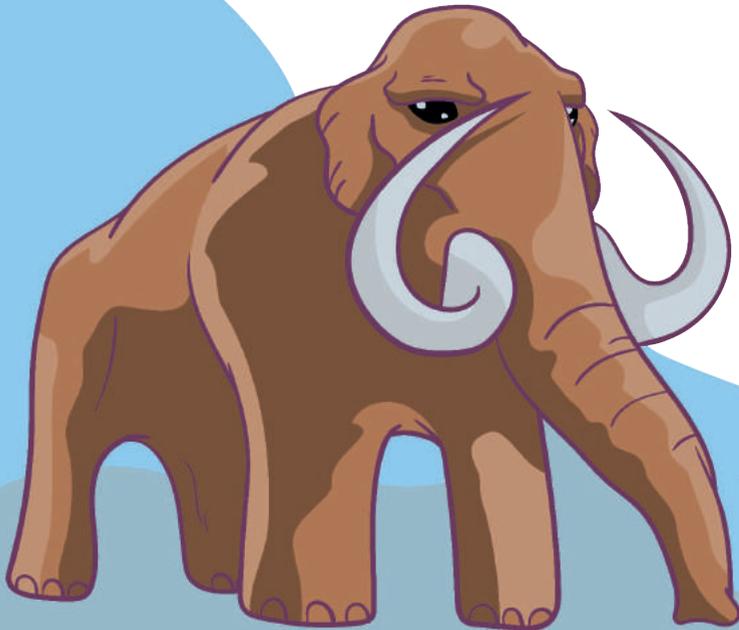
Los alumnos asintieron deseando que su profesor continuara.

- ¿Sabéis? El Paleolítico fue una etapa en la que se produjeron profundos cambios que permitieron la evolu-

ción de los homínidos, que, como ya sabéis, nacieron en esta época. Durante el Paleolítico medio e inferior, nuestros antepasados eran nómadas, es decir, se movían de un lugar a otro para encontrar los alimentos. Pero a veces no les resultaba nada fácil alimentarse. Por ejemplo, pensad en el invierno...

En esa época, había pocos frutos, por lo que sólo podían comer algunas bayas o raíces; y la cacería no les resultaba nada fácil porque los animales, para protegerse del frío, se escondían. ¿Qué pasaba entonces? Pues que, teniendo en cuenta que vivir en aquellos años era muy duro, aún era más difícil durante esta época del año porque ingerían muchas menos calorías de las que deberían. Y os preguntaréis: ¿por qué necesitaban más calorías? Pues porque el esfuerzo físico que les exigía su vida de nómadas y cazadores se traducía en un gasto energético muy elevado. Consumían mucha energía no sólo por el peligro que suponía ir a cazar, sino también por el estrés que sufrían estando alertas constantemente para evitar que los animales salvajes les atacasen.

Ese nivel de alerta también se traducía en un mayor consumo calórico y, teniendo en cuenta que se cubrían con cuatro pieles, su cuerpo, con el fin de mantener la temperatura corporal idónea, se veía obligado a gastar más energía todavía. Así que imaginaros lo difícil que era vivir en el Paleolítico.



Animado por el gran interés que mostraban los pequeños, Filipe no dudó en continuar:

- Y, en cuanto acababan los frutos y la carroña de la zona donde estaban, se trasladaban en grupos a otro lugar. ¿Y qué es eso de la carroña, lo sabéis?



Los alumnos negaron con la cabeza. Entonces, les volvió a dar una pista.

- Aunque no lo hemos nombrado..., ya hemos hablado de ella. ¿Adivináis?

Ninguno se animó a decir la respuesta.

- Hemos dicho que comían frutos y eran cazadores. Pues bien, cuando hablamos de carroña nos referimos a... a la carne de los animales muertos.

-¡Ahhhh, vale! –exclamaron algunos alumnos, como quedándose tranquilos con la respuesta que les había dado su profe.

Y para finalizar la explicación, añadió:

- Fue así como durante el Paleolítico inferior comenzó a surgir el concepto de familia, pues empezaron a repartirse las tareas dentro del clan familiar: mientras los hombres salían a cazar y protegían a las mujeres y a los niños, ellas cuidaban de los pequeños, cogían los frutos y trabajaban las pieles de los animales que habían cazado para vestirse.



Hace aproximadamente 0,5 millones de años el homínido conocido como *Homo Erectus* desarrolló uno de los principales descubrimientos de esta época, descubrimiento que supuso un gran cambio en sus vidas. Por supuesto, es considerado uno de los más importantes de la historia de la humanidad: ¿sabéis a qué me estoy refiriendo?

Los alumnos volvieron a negar una vez más. Entonces Filipe continuó:

- Pues como iba diciendo, el *Homo Erectus* desarrolló el uso del... fuego. ¿Os imagináis? Lo que para nosotros es hoy tan normal, ellos ni siquiera lo conocían. Y, por supuesto, con el uso del fuego su vida mejoró en muchísimos aspectos.

- ¿Y cómo inventaron el fuego, había cerillas para encenderlo? –preguntó Laura, intrigada.

- No, no, claro que no había cerillas, Laura. Ahora lo vais a ver. Colocad vuestras sillas mirando la pantalla mientras enciendo el ordenador. Sin hacer ruido, por favor.

Filipe buscó el vídeo que tenía preparado para enseñarles cómo hacían fuego. Los chicos se quedaron boquiabiertos al comprobar que hacían fuego frotando una piedra contra otra o frotando dos palos entre sí.

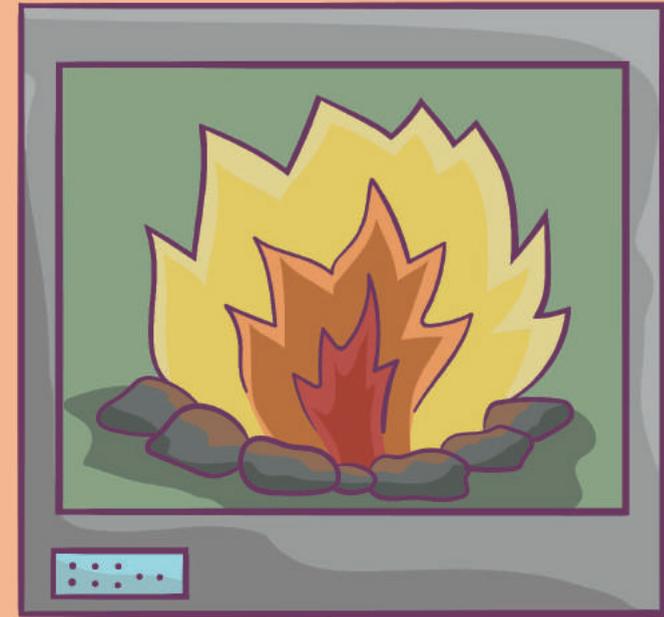
- ¡Increíble! ¡Qué listos eran, qué difícil! –exclamaron.

Filipe continuó explicándoles:

- Así fue como el homínido conocido como *Homo Sapiens*, que apareció en el Paleolítico superior, empezó a utilizar el fuego de forma habitual hace 50000 o 100000 años. ¿Y sabéis qué? Nosotros, los seres humanos actuales, somos los descendientes de los *Homo Sapiens*. Así que somos la única especie de *Homo* que existe hoy en día, ya que todas las demás se han extinguido.

Y... hablando de *Homos*, ¿alguien sabría decirme el significado de esa palabra? Hemos hablado de los homínidos, del *Homo Erectus*, del *Homo Sapiens*...

El profesor no pudo terminar su explicación porque sonó la campana. Los alumnos se habían quedado sorprendidos por lo que les acababa de contar su profe. Acababan de descubrir que ¡ellos también eran *Homos*!





Se dispusieron a recoger muy rápido porque tenían que irse a Educación Física. El profesor, dando unas cuantas palmadas para centrar su atención, les comentó:

- ¡Atención, escuchadme un momento, por favor! Pensad qué puede significar *Homos* y el próximo día me lo decís, ¿vale?

Los chicos dejaron de hacer ruido. Entonces Filipe continuó:



- Y una cosilla más: como sabéis, las excursiones que hacemos durante el curso están relacionadas con los temas que vemos en clase. Así que la semana que viene nos iremos de excursión a la Cueva de Altamira.

- ¡Yuhuuu, bravo! –exclamaron muy contentos.

- La Cueva de Altamira es el primer lugar del mundo donde se encontraron restos del arte rupestre del Paleolítico superior.

- ¡Guauuu! ¡Qué bien! Pero... ¿qué es eso del arte rupestre, profe? –preguntó Darío.

- El próximo día os lo cuento, ¿vale? Ahora nos tenemos que ir –dijo Filipe despidiéndose de sus alumnos.

Los alumnos bajaron las escaleras emocionados por la excursión que iban a hacer. Se empezaron a imaginar que vivían en el Paleolítico y se llamaban los unos a los otros como si vivieran en aquella época:

- ¡Ehh, *Homo* Martín! ¿Quieres ser mi pareja en el ejercicio de Educación Física?

- Claro que sí, *Homo* Paulo –le respondió riendo su compañero.

- ¿Y tú, *Homo* Laura, te pondrás conmigo? –le preguntó *Homo* Darío, el rubio de la clase.

Y así, jugando a mezclar sus nombres con los de los hombres prehistóricos, fue como pensaron:

- ¡Lo tengo, Paulo! ¡Ya sé qué significa *Homo*! Si yo soy *Homo* Martín y tú eres *Homo* Paulo, y en el Paleolítico existieron los *Homo Erectus*, *Homo Sapiens*..., puede que signifique “hombre o humano”, ¿no crees?, ¿tú qué piensas?

- Puesss... pienso que tengo un amigo muy, pero que muy inteligente. Tiene sentido, mañana se lo decimos al profe, ¿vale?

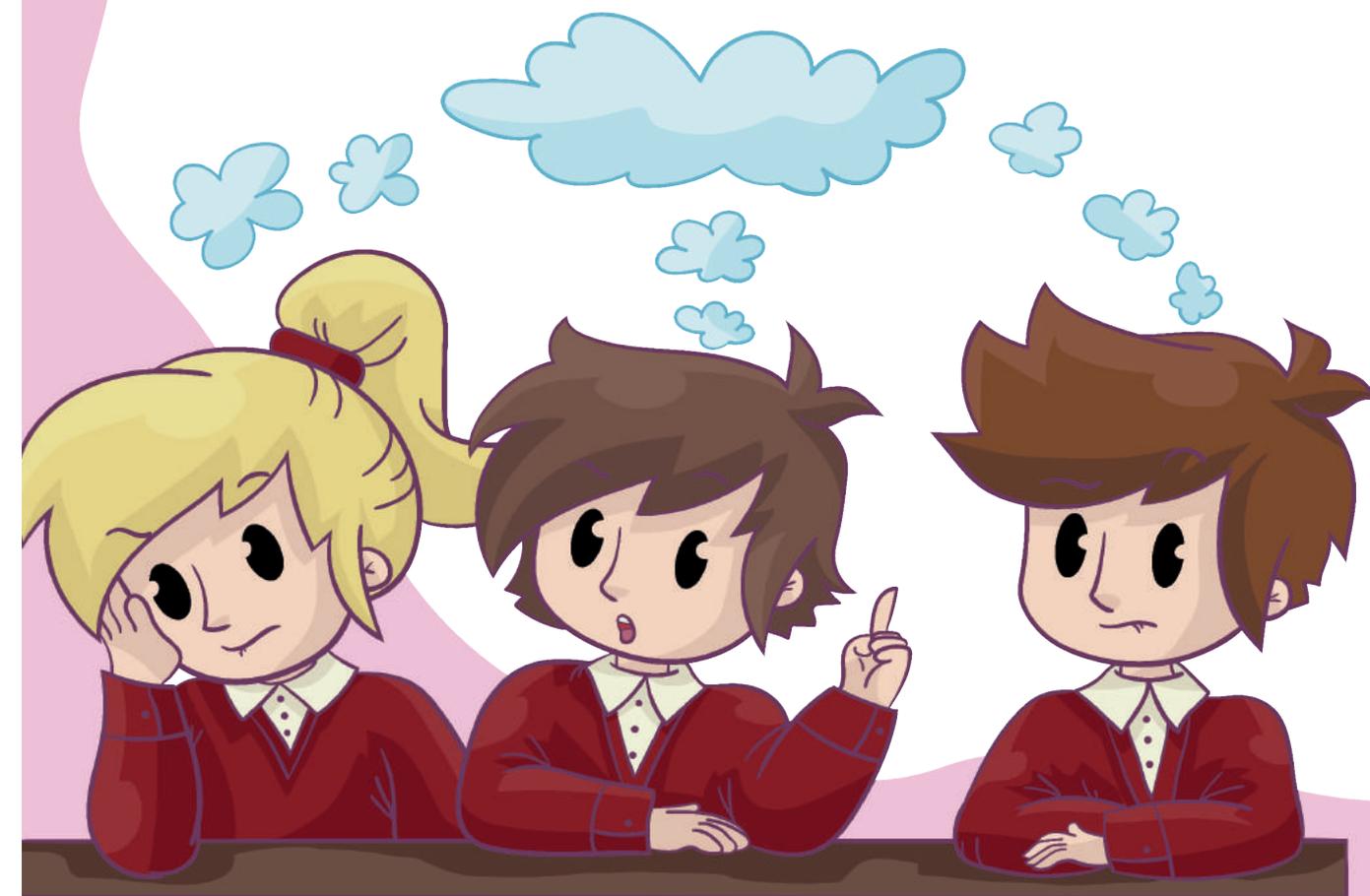


Se pasaron el resto de la mañana imaginando que vivían hace dos millones de años. En el recreo intentaron hacer fuego simulando que preparaban la comida, por lo que buscaron dos palos pequeños y secos y no pararon de frotarlos entre sí. Luego probaron con dos piedras. Pero no hubo manera, por mucho que lo intentaron, no lo consiguieron. ¡Qué difícil era!, ¿cómo lo hacían? ¿Os imagináis que hoy en día exista alguna tribu parecida a las de entonces?

Al día siguiente, el profesor Filipe empezó la clase hablándoles de la excursión de la próxima semana. Les contó que aunque la verdadera Cueva de Altamira no la iban a ver porque está cerrada al público para proteger sus pinturas, sí que iban a visitar una réplica suya, llamada la Neocueva, que está a escasos metros de la cueva original y es muy parecida.

Tras acallar el murmullo provocado por la emoción de la excursión, continuó:

- Ayer acabamos la clase dejando dos preguntas en el aire. Una, qué significa la palabra Homo, y la segunda, en qué consiste el arte rupestre, ¿sí? Pues bien, en cuanto las respondamos, vamos a hacer un juego. Os vais a imaginar que vivís en el Paleolítico. Cada uno de vosotros va a pensar cómo sería un día cualquiera de su vida. Por ejemplo, podéis recordar lo que hicisteis ayer o el fin de semana pasado... Os surgirán muchas preguntas. Entonces, escribís en un papelito esa duda o pregunta que os gustaría saber, lo dobláis muy pequeñito y dos de vosotros me ayudaréis a recogerlos, ¿entendido? Responderé sacándolos al azar...



Los niños estaban encantados con el juego que había propuesto su profe. Antes de que terminara de hablar, Paulo ya llevaba un rato con la mano levantada, pues tenía muchas ganas de decir el significado de Homo a sus compañeros. Filipe le indicó con un gesto que empezara a hablar.

- Profe, Martín y yo creemos que *Homo* significa “hombre o humano”. Y de verdad que no lo hemos buscado en internet, ¿eh?

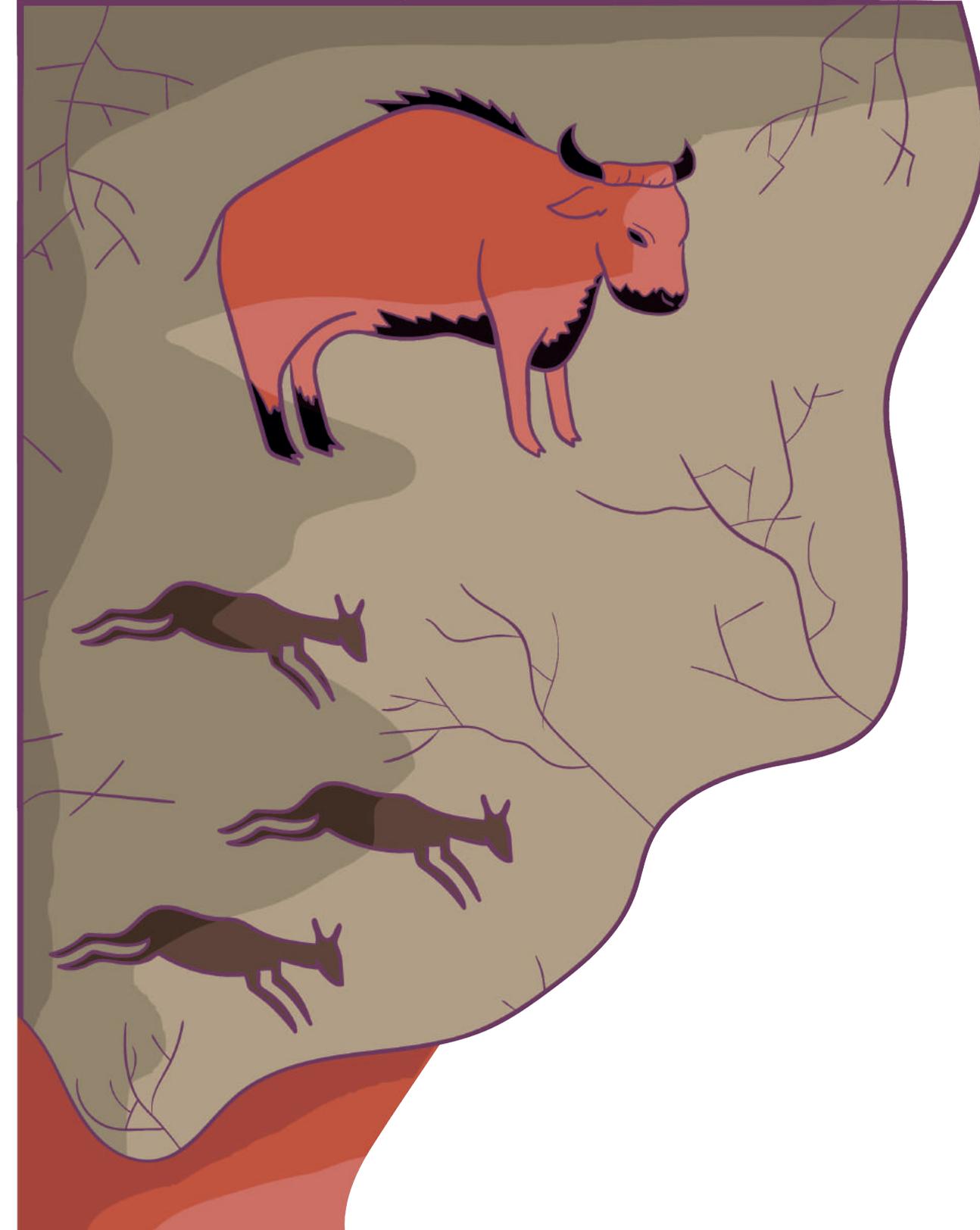
Filipe sonrió por el comentario de Paulo. Además, sabía que era verdad porque Paulo nunca mentía, pero sentía curiosidad por saber cómo lo habían deducido. Así que les preguntó:

- Y si no lo habéis buscado en internet, entonces, ¿cómo lo sabéis?

Esta vez fue Martín el que explicó a toda la clase:

- Ayer, jugando, empezamos a llamarnos como ellos. Paulo era *Homo Paulo*, Laura era *Homo Laura*, Darío era *Homo Darío* y yo, *Homo Martín*. Entonces, acordándonos del *Homo Erectus* y del *Homo Sapiens*, se nos ocurrió pensar que sólo cambian nuestros nombres porque tanto ellos como nosotros somos homínidos, o sea, humanos, ¿no?





El profesor estaba muy contento con la explicación que le había dado Martín y satisfecho de ver que con un simple juego habían adivinado la respuesta. Sin dudarle un momento, empezó a aplaudirles y toda la clase le siguió.

- ¿Sabéis qué, chicos? En la vida, la mayoría de las veces, el interés por saber o por querer aprender algo hace que la mitad del camino esté ya andado. Y vosotros vais por muy, pero que muy buen camino... ¡Seguimos!

Los alumnos escucharon con mucho interés el consejo de su profesor, que continuó:

- Ayer os comenté que la Cueva de Altamira es el primer lugar del mundo donde se encontraron restos del arte rupestre del Paleolítico superior, ¿recordáis? Pues bien, ¿qué es el arte rupestre? El arte rupestre es el conjunto de pinturas en las rocas, dibujos o inscripciones sobre piedras que plasmaron nuestros antepasados, sobre todo, en el interior de las cuevas. Las muestras más antiguas de este arte prehistórico se sitúan en el Paleolítico superior. Los arqueólogos, que son los que estudian a nuestros antepasados basándose en los restos encontrados como, por ejemplo, sus huesos, sus herramientas..., consideran que estos dibujos en las cuevas, junto con las pequeñas esculturas que hacían, tenían un significado mágico y religioso.



- ¿Y cómo pintaban en las cuevas?, ¿había pinceles? – preguntó Julio, el mayor de la clase.

- Ésta es la última pregunta que respondo y luego hacemos nuestro juego, ¿vale?

Los chicos asintieron y Filipe prosiguió:

- Bueno, algo parecido, Julio. Los pintores prehistóricos utilizaban sus dedos o una especie de pinceles que fabricaban con las plumas de animales. Pintaban con la sangre de los animales que cazaban, con las plantas que machacaban y con las tierras de colores, que mezclaban con agua o con la grasa de los animales. Y os preguntaréis: ¿qué pintaban? Pues pintaban, sobre todo, animales y escenas de caza. Consiguieron que los colores de sus dibujos estuvieran tan llenos de vida que incluso parece que los bisontes de Altamira estén bailando... ¡Ya lo veréis la semana que viene!

- ¿De verdad? ¡Qué ganas de verlos! –dijo Julio emocionado.



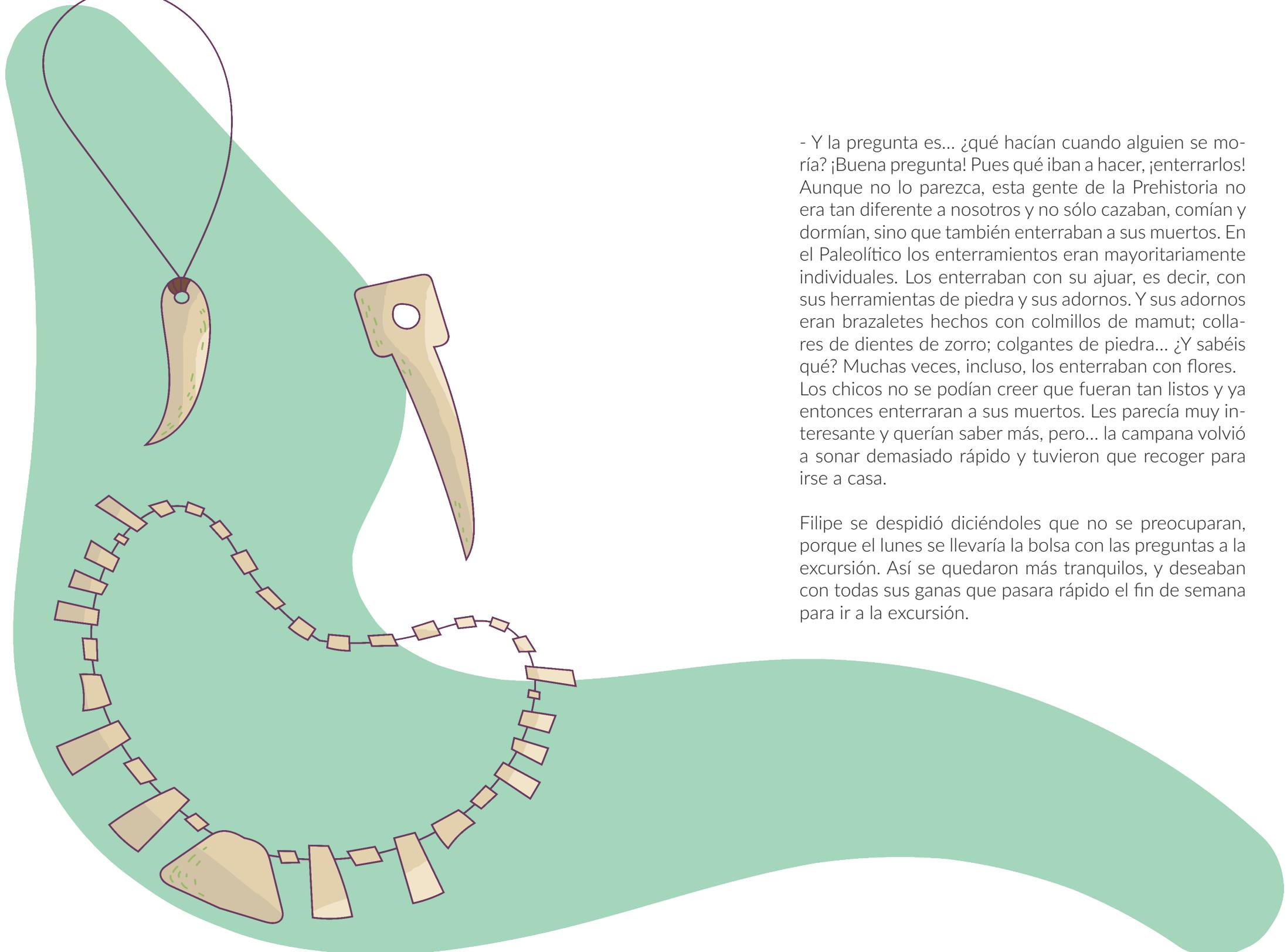
- Y, ahora, ¡vamos a jugar! Podéis venir por orden a coger el papelito, y cuando lo tengáis os dejo quince minutos para pensar y escribir vuestra pregunta, ¿entendido?

Así fue como los alumnos se dispusieron a pensar cómo sería un día de su vida en el Paleolítico. Mientras tanto, Filipe iba paseando tranquilamente por la clase. Y, mirándolos de reojo, consiguió ver algunas de sus preguntas: ¿los *Homo Sapiens* sabían escribir ya?, ¿cómo se defendían de los animales?, ¿cómo cazaban?, ¿cómo mejoró el fuego su vida?, ¿qué hacían cuando alguien se moría?...

Cuando pasaron los quince minutos acordados, Julio y Darío fueron los encargados de recoger los papelitos y de meterlos en la bolsa azul que sujetaba el profesor. Tras removerlos bien, sacó el primero.

- A ver, a ver..., ¿cuál será la primera pregunta?

Todos estaban deseando que sacara la suya.



- Y la pregunta es... ¿qué hacían cuando alguien se moría? ¡Buena pregunta! Pues qué iban a hacer, ¡enterrarlos! Aunque no lo parezca, esta gente de la Prehistoria no era tan diferente a nosotros y no sólo cazaban, comían y dormían, sino que también enterraban a sus muertos. En el Paleolítico los enterramientos eran mayoritariamente individuales. Los enterraban con su ajuar, es decir, con sus herramientas de piedra y sus adornos. Y sus adornos eran brazaletes hechos con colmillos de mamut; collares de dientes de zorro; colgantes de piedra... ¿Y sabéis qué? Muchas veces, incluso, los enterraban con flores. Los chicos no se podían creer que fueran tan listos y ya entonces enterraron a sus muertos. Les parecía muy interesante y querían saber más, pero... la campana volvió a sonar demasiado rápido y tuvieron que recoger para irse a casa.

Filipe se despidió diciéndoles que no se preocuparan, porque el lunes se llevaría la bolsa con las preguntas a la excursión. Así se quedaron más tranquilos, y deseaban con todas sus ganas que pasara rápido el fin de semana para ir a la excursión.

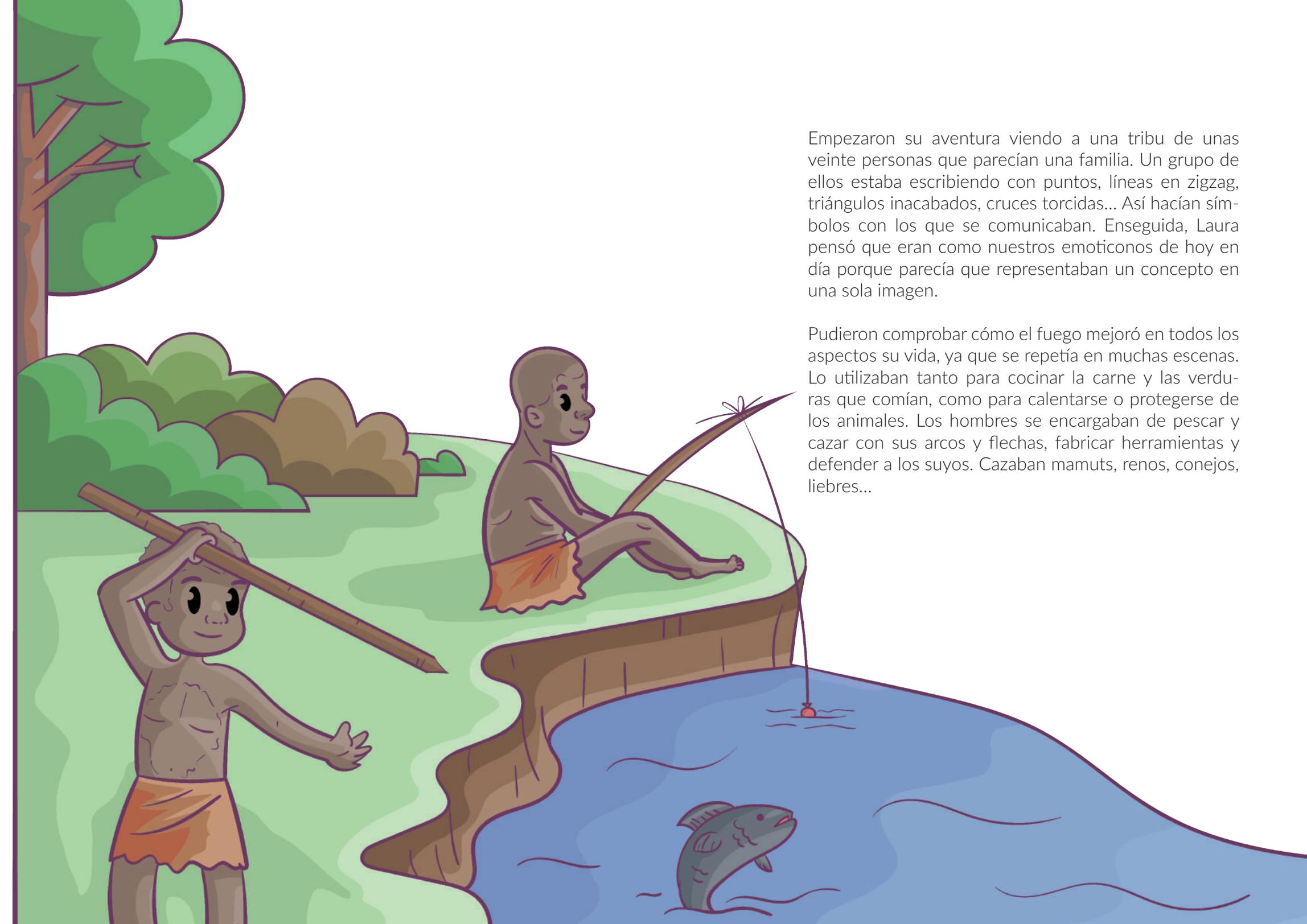


Por fin llegó el día tan esperado. El profesor había contado a sus alumnos con todo detalle todo lo que iban a hacer, excepto una sorpresa que se había reservado... ¡Cómo disfrutaba imaginándolos cuando se enteraran! Cuando llegaron a la Neocueva, el guía les indicó que estaban a punto de hacer un viaje inolvidable. Se iban a subir a un vagón especial que les iba a transportar al Paleolítico. Durante todo el trayecto iban a disfrutar de un día entero en el Paleolítico, viendo cómo vivían desde primera hora de la mañana hasta la hora de irse a dormir. En el viaje se iban a representar todas las escenas de un día cualquiera.

¡Guauuu, qué sorpresa, qué bien! Su profe no les había dicho nada del viaje en tren. Los chicos no se lo podían creer. Filipe los miraba encantado...

Y así fue como se subieron por parejas en el Vagón del Paleolítico y empezó su viaje al pasado. Y en el viaje encontraron las respuestas a todas las preguntas que su profesor había guardado en su vieja bolsa azul.

El *Homo Sapiens* Toglo y Uh, un niño de unos seis añitos, fueron los narradores de su viaje.



Empezaron su aventura viendo a una tribu de unas veinte personas que parecían una familia. Un grupo de ellos estaba escribiendo con puntos, líneas en zigzag, triángulos inacabados, cruces torcidas... Así hacían símbolos con los que se comunicaban. Enseguida, Laura pensó que eran como nuestros emoticonos de hoy en día porque parecía que representaban un concepto en una sola imagen.

Pudieron comprobar cómo el fuego mejoró en todos los aspectos su vida, ya que se repetía en muchas escenas. Lo utilizaban tanto para cocinar la carne y las verduras que comían, como para calentarse o protegerse de los animales. Los hombres se encargaban de pescar y cazar con sus arcos y flechas, fabricar herramientas y defender a los suyos. Cazaban mamuts, renos, conejos, liebres...



Por su parte, las mujeres recolectaban los vegetales y encendían el fuego para cocerlos. Y así, como cada vez tomaban más vitaminas, proteínas, minerales y fibras, se iban fortaleciendo nutricionalmente. Esto contribuyó a que aumentara la fertilidad y, por tanto, la natalidad también aumentó.

¡Era increíble! Aprovechaban todo, absolutamente todo de los animales. De sus pieles hacían sus ropas, con sus dientes se hacían collares...

Lo mejor era ver que eran una gran familia. Hombres y mujeres enseñaban a los más pequeños y todos se cuidaban los unos a los otros.

Sin duda alguna, ¡había sido la mejor excursión de su vida! Los niños volvieron a casa contándoles a sus padres todo lo que habían aprendido, principalmente la sorpresa del viaje en el Vagón del Paleolítico.



De vuelta a clase y para terminar con el Paleolítico, Filipe les comentó que hoy en día todavía existe una comunidad pequeña, cazadora y recolectora, que vive como los *Homo Sapiens* de hace 200000 años. Viven al norte de Tanzania, que es un país situado en la costa este de África central. Esta comunidad, que vive en campamentos, se conoce como los Hadzabe. Y, como antaño, los hombres y los niños cazan con arcos y flechas, mientras que las mujeres recolectan las raíces, las semillas y los frutos para comer. Además, se organizan de forma que no tienen reglas ni calendario.

Una vez más, los alumnos se quedaron boquiabiertos por lo que les acababa de contar su profesor. Aunque casi no se lo podían creer, en ningún momento dudaban de que fuese verdad. Eso sí, les resultaba tremendamente difícil entender que puedan vivir sin televisión, móvil ni internet.

Gracias a los Hadzabe nos imaginamos cómo vivieron y sobrevivieron nuestros antepasados de entonces. Desde que empezó a hablar de los Hadzabe, Darío tenía su mano levantada.

Filipe le indicó con un gesto que hablara.

- Profe, tengo una buena idea..., ¿y por qué no vamos a visitarlos en la próxima excursión?

LA AUTORA

MARÍA JESÚS CHACÓN HUERTAS

María Jesús Chacón Huertas es licenciada en Traducción e Interpretación de Inglés, por la Universidad de Granada, aunque también es una enamorada de la lengua y literatura españolas. Su pasión literaria rivaliza con otra no menor: la educativa. La enseñanza, y sobre todo, el hacer disfrutar a sus alumnos mientras aprenden se convierte en otra de sus principales cualidades. Si mezclamos ambas en un cóctel, el resultado es siempre una maravilla.

Así lo demostró en sus anteriores libros publicados por nuestra editorial, adaptando grandes clásicos de la literatura como, El Lazarillo de Tormes y Platero y yo.

Así mismo, María Jesús ha traducido dos de nuestros libros a inglés: The discovery of America y Amundsen, the polar, explorer.

Email de contacto: mariajechahu@hotmail.com



LA ILUSTRADORA

ROMINA SOTO

Romina Soto es una ilustradora Argentina que actualmente reside en la provincia de Buenos Aires. Disfruta creando ilustraciones digitales así como utilizando medios tradicionales, especialmente acrílicos y acuarelas.

Durante los últimos años ha ilustrado varios libros infantiles así como libros de editorial universitaria. A modo de hobby suele hacer fanart de sus series y películas favoritas, el cual comparte en sus redes.

Romina es colaboradora habitual de nuestra editorial.

Contacto: flyhighdandelion@hotmail.com

Facebook: <https://www.facebook.com/EIArteDeRominaSoto/>

Instagram: <https://www.instagram.com/flyhighdandelion/>

Tumblr: <http://rominasotoportfolio.tumblr.com/>





En **WeebleBooks** creemos en una educación al alcance de todos, más divertida, moderna, creativa y sin barreras económicas o geográficas.

Un proyecto educativo abierto a la colaboración de tod@s para fomentar la educación, ofreciéndola de una forma atractiva, moderna y sin barreras económicas o geográficas.

Nos hemos enfocado al desarrollo de la lectura como una actividad clave para nuestro público juvenil.

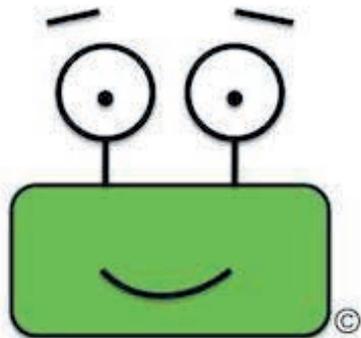
Creamos y editamos libros educativos, divertidos, actuales, sencillos e imaginativos para el público infantil y juvenil de forma gratuita en versión digital. Libros que pueden usarse en casa o en la escuela como libros de apoyo.

¡Y lo mejor es que son gratis! Por ello publicamos en formato electrónico. Queremos hacer accesible esta nueva forma de aprender.

Si quieres saber más de nosotros y conocer otros libros que puedes descargar, visítanos en: www.weeblebooks.com

WEEBLEBOOKS

Libros eDuCativos Gratuitos



OTROS LIBROS PUBLICADOS POR LA EDITORIAL

Mi primer viaje al Sistema Solar
Viaje a las estrellas
La guerra de Troya
El descubrimiento de América
Amundsen, el explorador polar
Pequeñas historias de grandes civilizaciones
La Historia y sus historias
El reto
Descubriendo a Mozart
¡Espárragos en apuros!
El equilibrista Alarmista
Uh, el cromañón
El lápiz que deseaba escribir solo

Mitología básica para todas las edades
Descubriendo a Dalí
Cocina a conciencia
Descubriendo a Van Gogh
Apolo 11, objetivo la Luna
El Lazarillo de Tormes
El ratoncito y el canario
Mi primer libro de Historia
OVNI
La tortilla de patatas
De la Patagonia a Serón
Mi amiga Andalucía
El mago detective

Si quieres colaborar con nuestro proyecto,
contacta con nosotros.
www.weeblebooks.com
info@weeblebooks.com



Nuestro vídeo



Visita nuestra web



 2018

Autora: María Jesús Chacón Huertas
Ilustradora: Romina Soto
Corrección de texto: Dolores Sanmartín

<http://www.weeblebooks.com>
info@weeblebooks.com

Madrid, España, junio 2018



Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>